

maskil LEDAVID

El Nombre de Hashem en todo hombre de Israel

“Hagan un censo de toda la congregación de los Hijos de Israel, desde veinte años para arriba, según sus casas paternas, todo apto para el ejército en Israel.” (Bamidbar 26:2)

Hakadosh Baruj Hu les ordena a Moshé y a Elazar, el hijo de Aharón Hacoén, que realizaran una convocación en medio del Pueblo de Israel, después de la plaga que acabara con miles del pueblo por el pecado de Zimrí ben Salú con la midianita Cozbí bat Tzur, para censar al pueblo que quedó.

Encontramos en este conteo una situación interesante, pues la Torá escribió los nombres de todas las familias censadas agregando la letra *he* (ה) al principio del nombre y la letra *yod* (י) al final, como vemos (*Bamidbar* 26:5): “A Janoj, la familia *hajanojí* (הַחֲנוּכִי: ‘la de Janoj’); a Falú, la familia *hapaulí* (הַפְּלוּאִי: ‘la de Falú’, etc.). Sobre esto, Rashí esclarece que las naciones del mundo menospreciaban a los Hijos de Israel y argüían: “¿Qué hacen aquellos contando acerca de su linaje puro según sus tribus? ¿Acaso piensan que los egipcios no sometieron a sus mujeres? ¡Si sometieron sus cuerpos, con más razón que sometieron a sus mujeres!”. Por ello, *Hakadosh Baruj Hu* Mismo colocó de Su Nombre sagrado, el compuesto por las letras *yod* y *he*, en el nombre de las familias de Israel, y puso la *he* por delante y la *yod* al final; con lo cual quiso decir: “Yo atestiguo acerca de ellos que todos son hijos (no adulterados) de sus ancestros, pues he colocado Mi Nombre *yod - he* en el nombre de ellos”. Y encontramos en la Guemará (*Tratado de Sotá* 17a) que la letra *yod* en la palabra en hebreo *ish* (אִישׁ: ‘hombre’) y la letra *he* en la palabra *ishá* (אִשָּׁה: ‘mujer’) demuestra que el Nombre de Hashem se encuentra en ellos, y ya que el Nombre de Hashem se encuentra también en las familias de Israel, implica que hay un testimonio de que el hombre y la mujer se casaron y engendraron hijos en santidad, y no hubo adulterio alguno.

Siendo así, resulta que la combinación del Nombre

de *yod - he* se encuentra presente en cada una de las familias de los Hijos de Israel. Esto es un testimonio y sello de cashrut en lo que respecta a la procedencia pura de cada familia del seno de Israel. A simple vista, esto es un milagro al descubierto, ya que los egipcios en verdad sometieron físicamente a los hombres judíos con trabajo arduo, pero no tocaron a sus mujeres en absoluto.

La Torá acentuó que esta regla tuvo solo una excepción: Shelomit bat Divrí, que fue ultrajada por un egipcio como consecuencia de que ella acostumbraba hablar con todo el mundo. Y debido a que este caso fue uno aislado y único, fue dado a conocer por el versículo, para hacernos saber que Shelomit bat Divrí fue la única en el seno de las mujeres de Israel cuyo honor fue profanado por un egipcio

El ojo, que es de carne, no tiene la facultad o el poder de ver la *Shejiná* de *Hakadosh Baruj Hu*. Y cuando el hombre se aparta de Hashem y de Su Torá —cuando el hombre arroja a sus espaldas la Torá y las mitzvot, y no busca apegarse a Hashem y seguir Sus senderos—, entonces, pierde el revestimiento del Nombre de Hashem insinuado en el orgullo de Hashem y la fraternidad del Pueblo de Israel. De esa forma, el hombre ya no representa el símbolo y ejemplo del propósito de la Creación. Y en lugar de ser llamado por el Nombre de Hashem, el hombre pasa a ser llamado (*Tehilim* 92:7) “El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto”. A un hombre como éste podrán venir las naciones del mundo y argumentarle que él es un bastardo; y, a pesar de que en esas palabras no haya el más remoto rastro de verdad, de todas formas, dicho hombre no tendrá manera de rebatir dichos argumentos.

Podemos decir que, debido a esto, en la parashá de *Pinjás* (25:14), se citó primero el nombre del jefe de la tribu y solo después se destacó que dicho hombre era jefe de la tribu, y no está escrito primero el título de jefe de la tribu y después su nombre. Esta es una gran enseñanza para Israel: la grandeza principal del jefe de la tribu es su propio nombre, el hombre mismo, la personalidad que tiene grabada en su ser. Y el hombre tiene que conducirse con sumisión y humildad delante de su Creador y delante del pueblo, a pesar de que se encuentre en el elevado nivel de jefe de la tribu.

23 de tamuz de 5785

19 de julio de 2025

943

Pinjás

Shabat Mevarjín



Hilulá

23 de tamuz

Ribí Moshé Cordobero.

24 de tamuz

Ribí Yehoshúa Berdugo.

25 de tamuz

Ribí Israel Yehoshúa de Kutna,
autor de la responsa *Yeshuot Malcô*.

26 de tamuz

Ribí Aharón Berajjá de Módena,
autor de *Maavar Yabok*.

27 de tamuz

Ribí Elazar Abujatzira.

28 de tamuz

Ribí Yosef Shalom Eliashiv.

29 de tamuz

Rabenu Shelomó Yitzjaki,
Rashí Hakadosh.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Amor por Hashem sin intereses ulteriores

“Pinjás, hijo de Elazar, hijo de Aharón Hacoén, devolvió Mi furia de sobre los Hijos de Israel por celar Mi celo en medio de ellos, y no aniquilé a los Hijos de Israel por Mi celo. Por ello, dile que he aquí que Yo le doy Mi pacto de paz.” (Bamidbar 25:11-12)

La escritura correcta del nombre de Pinjás en hebreo debe ser sin la letra *yod* (פנחס); no obstante, vemos que en esta parashá, la Torá escribió su nombre con la letra *yod* (פניחס). Nuestros Sabios, de bendita memoria, explican que *Hakadosh Baruj Hu* agregó la letra *yod* de Su Nombre al nombre de Pinjás como testimonio de la muerte de Zimrí ben Salú a manos de Pinjás, ya que Pinjás lo hizo netamente por motivos desinteresados, sin intención de recibir honores o cualquier otro beneficio. Pinjás, sin duda, no pudo resistir al ver cómo con desfachatez Zimrí ben Salú, jefe de una tribu de Israel, cometía la terrible transgresión de tomar una mujer midianita, llevarla donde Moshé Rabenu y preguntarle: “Esta mujer midianita, ¿me está permitida?”. Moshé le respondió que le estaba prohibida. Zimrí le contestó con descaro: “Y la hija de Yitró, que también es midianita, ¿quién te la permitió?”. Pinjás estaba presente, y no pudo soportar aquella comparación entre las dos mujeres totalmente distintas; entre una midianita que Zimrí había tomado para pecar con ella, y Tziporá, la esposa de Moshé Rabenu, que se había convertido según la ley. De modo que tomó una lanza y atravesó con ella a los transgresores.

Todo esto Pinjás lo hizo literalmente en Nombre del Cielo. Por su gran amor a *Hashem Yitbaraj*, no pudo ver cómo un hombre de Israel pecaba de tal forma a los ojos de toda la congregación. La prueba es que, después de haber realizado su acto de celo, cesó la plaga que estaba causando estragos en la congregación, y que había aniquilado a veinticuatro mil personas. Esta prueba esclarece que la fuerza que movió a Pinjás a llevar a cabo su sagrado acto de celo fue únicamente por amor a Hashem, sin motivos ulteriores.

El Gaón y Tzadik, Ribí Eliahu Dessler, *zatzukal*, autor de *Mijtav Meeliah*, escribe que el amor por Hashem sin motivos ulteriores se mide según cuántas otras cosas están conectadas con lo que el hombre hace “en Nombre del Cielo”, pues no puede ser que se ame también a Hashem y también las vanidades de este mundo. El amor verdadero tiene que estar enfocado solo en Hashem. En dicho nivel se encontraba Pinjás; él amaba a Hashem con todo el corazón y con toda el alma. Ese amor tenía el poder que él requería para ir a matar a los transgresores en Nombre del Cielo. Tanto fue así que *Hakadosh Baruj Hu* le agregó una letra, la *yod*, de Su Nombre sagrado como testimonio de que lo que había hecho Pinjás había sido netamente en Nombre del Cielo.

Siendo así, la mejor prueba de amor por Hashem es cuando nos entregamos totalmente y cedemos algo amado y deseado por nosotros en favor del amor por Hashem, precisamente como lo hizo Pinjás. Aquel que no se levanta por la mañana temprano, ¿cómo puede decir que ama a Hashem?, ¡si cuando tiene un vuelo que tomar, se levanta muy temprano!



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Desafiar la debilidad que produce el cumplimiento de la Torá

“Y en el día quince de este mes es festividad; [por] una septena de días, matzot comerán.” (Bamidbar 28:17)

Por cuanto la elaboración de las matzot requiere de un cuidado sumamente extremo a fin de que las matzot no leuden y sean aptas para el consumo durante la festividad, quizá hubiera sido preferible no comer matzot y así no entrar en tantas dificultades. ¿Por qué, entonces, la Torá nos obliga a comer matzot en la noche de Pésaj?

El Gaón, Ribí ben Tzión Abá Shaúl, *zatzal*, disertó al respecto de esta dificultad, y explicó que la Torá viene a enseñarnos un gran fundamento en el servicio a *Hashem Yitbaraj*: el temor por transgredir no tiene la suficiente fuerza como para prevalecer sobre el cumplimiento de la mitzvá. ¡Más bien, todo lo contrario! La persona tiene que conocer bien la gravedad de la transgresión, y con todo y con eso, cumplir las mitzvot tal como se indica, al pie de la letra.

Lo antedicho es similar a las palabras del Rav de Brisk sobre lo que dijeron *Jazal* (*Tratado de Avot* 3:8): “El que olvidare algo de su estudio es como si se hiciera merecedor de la pena de muerte, y que no diga la persona: ‘Si no hubiera aprendido tal estudio [que olvidé], no habría merecido la pena de muerte’, porque si fuera cierto, entonces, lo mejor sería que no estudiara nada en absoluto. Más bien, lo cierto es que, si no hubiera estudiado, sí habría merecido la pena de muerte; ahora que estudió y se le olvidó, él se encuentra en condición de ‘como si’ se habría hecho merecedor de la pena de muerte”.

Además, no tenemos la potestad de eximirnos del estudio de Torá. Debemos temer, no sea que no alcancemos a estudiar todo lo que tenemos que estudiar en nuestra vida; y aunque el material a estudiar es interminable, no tenemos que estudiarlo todo. Como dijo Rav Najmán bar Yitzjak (*Tratado de Eruvin* 65a) que somos unos obreros de jornada en lo que respecta al servicio a Hashem, y fue preciso en su vocabulario al describirnos como “obreritos de jornada” y no “contratistas de obra”, pues el contratista se encuentra bajo presión constante, porque sabe que no habrá de recibir su dinero a menos que concluya la obra. No es así con el obrero de jornada, ya que, a pesar de que todas sus horas de trabajo están contratadas para que trabaje y no puede hacer nada sin el permiso del patrón, de todas formas, no se encuentra bajo la presión de terminar la obra, porque lo principal es que trabaje y que no esté vago. Así mismo tenemos que dedicarnos siempre a la

Torá y no vagar en su estudio sin preocuparnos de que quizá no vayamos a alcanzar a terminar de estudiar todo lo que hay que estudiar de la Torá.



DIYRÉ JAJAMIM

¡No se le pide a la tía ayuda para la boda!

Sobre Pinjás, por quien se titula la parashá que nos ocupa, dice el versículo (*Tehilim* 106:30): “Estuvo de pie Pinjás y rezó, y se detuvo la plaga”.

El asunto de “y rezó” lo esclarecieron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 6b), al decir que rezó delante de *Hashem Yitbaraj* para que le diera éxito en su misión y pudiera Santificar Su Nombre sagrado con la muerte del transgresor Zimrí ben Salú y de la mujer con quien había pecado.

En efecto, por el mérito de sus plegarias, Pinjás tuvo una gran ayuda del Cielo y mereció que le ocurrieran muchos milagros en aquel momento. De aquí disertó el Gaón, Ribí, Reuvén Elbaz, *shelita*, que tenemos que aprender una moral acerca del poder de la plegaria. He aquí que aprendimos cuán grande es el poder de la *tefilá*, por cuyo medio el hombre puede llevar a cabo maravillas.

Ribí Shemuel Hominer, *zatza*, fue un verdadero siervo de Hashem. Él contó que tenía un amigo, un avrej muy pobre, que tenía una tía rica que vivía en los Estados Unidos. Cada festividad, ella le enviaba una suma de dinero respetable, que lo ayudaba a sustentar su hogar por varios meses.

A veces, a ese avrej lo acosaba un pensamiento: “¿Qué será cuando, dentro de poco, mis hijos crezcan y lleguen a la edad de casarse? ¿Cómo habré de sufragar las bodas?”.

Muy a su pesar, se dirigió a aquella tía y le contó lo que lo preocupaba. La tía lo tranquilizó: “Deja de preocuparte. Yo sufragaré los gastos de las bodas de tus hijos”. El avrej se tranquilizó y se alegró en sus adentros de que la tía rica le patrocinaría generosamente los casamientos.

Con el pasar del tiempo, la primera hija del avrej se comprometió con un joven *Talmid Jajam*, y el avrej contrajo una gran deuda al respecto, apoyado en lo que la tía de los Estados Unidos le había prometido. El avrej le escribió a la tía para hacerle saber acerca de la alegría que se posaba en su hogar. La tía se alegró mucho y le hizo saber que le iba a hacer llegar por correo el dinero que ella le había prometido. Luego de varios días, llegó una carta de los Estados Unidos. El avrej la abrió y, al ver el contenido, se le transformó la expresión en el rostro: había un cheque que tenía una cifra muy pequeña escrita, muy lejos de cubrir lo que él se había comprometido a dar.

Volvió a dirigirse a la tía y le insinuó que la suma de dinero que había recibido no bastaba para sufragar todos los enormes gastos de una boda, pero no obtuvo respuesta. Sin más opción, se vio forzado a dirigir sus pasos a tocar las puertas de posibles donantes, para poder enfrentar todos los gastos de la dote.

Luego de un año, la segunda hija llegó a la edad casadera. Esta vez, el avrej ya sabía que no iba a poder apoyarse en la tía. Rezó intensamente delante de *Hashem Yitbaraj*, con el pleno conocimiento de que solo se podía apoyar en Él para que lo ayudara.

Luego de cerrarse el compromiso, el avrej le mandó una carta a la tía para hacérselo saber, y pensó: “Aun cuando ella me envíe una suma como la anterior, de algo me servirá”.

Luego de un tiempo, llegó una carta de la tía. Esta vez, el avrej la



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

¡Gracias a Dios, todo está bien!

En 1993, una mujer se realizó una serie de estudios en Houston y los médicos descubrieron que tenía un tumor en las cuerdas vocales. Le dijeron que para salvar su vida, debía operarse. Solamente podría hablar a través de un aparato que le sería implantado en la garganta.

La mujer vino a verme sumamente angustiada, me contó la situación y las consecuencias de la operación.

“¡Eso no va a suceder! –declaré–. Usted seguirá hablando con su propia voz. Sus cuerdas vocales permanecerán intactas, pero sólo con la condición de que se apegue estrictamente a la Torá y las mitzvot”.

La mujer aceptó mis palabras, pero su condición siguió deteriorándose hasta que no le quedó más opción que someterse a la cirugía para extirpar las cuerdas vocales.

Los médicos estaban seguros de que no había otra opción. Imaginen su sorpresa –y la alegría de la mujer– cuando en el quirófano descubrieron que podían salvar su vida sin arriesgar las cuerdas vocales.

Un año más tarde, la mujer vino a agradecerme por mi bendición en mérito de mis antepasados.

Me contó el enorme milagro que había experimentado. Gracias a Dios, sigue hablando normalmente y ha crecido en gran medida en su servicio a Dios.



abrió sin muchas expectativas. Pero cuán grande fue su sorpresa al ver que, en esta ocasión, la tía le había enviado una suma extraordinaria. ¡Con ello, iba a poder sufragar toda la boda!

Dicho avrej se dirigió a Ribí Shemuel Hominer para que le explicara qué había sucedido, y éste le dijo:

“Escucha, por favor, con atención. La primera vez, recurriste a tu tía para pedirle que te ayudara con los gastos de la boda, no a *Hakadosh Baruj Hu*. Por eso, la tía te envió lo que te envió. Pero en esta ocasión, cuando ya comprendiste que no te puedes apoyar en la tía, sino solo en *Hakadosh Baruj Hu*, ya sabías que ‘¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda proviene de Hashem’; por eso, te dirigiste a Hashem con una plegaria de lo más profundo del corazón. Y entonces, Hashem te respondió y te envió toda la suma que necesitabas, y lo hizo por medio de la tía”.

Esto nos enseña cuán grande es el poder de la plegaria, y cuánto tiene el hombre que arrojar su carga a Hashem, y rezarle desde la profundidad del corazón. Y es sabido que no hay plegaria que regrese sin respuesta.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

La ofrenda más elevada que se puede hacer en Rosh Hashaná



Hay una ocasión en el año que exige de nosotros una labor en profundidad en medio del laberinto de nuestro ser animal y que requiere de sacrificar nuestra voluntad y nuestros deseos materiales sobre el Altar de la teshuvá. Esta ocasión sucede en Rosh Hashaná, cuando estamos encomendados a sacrificarnos como una ofrenda de elevación a Hashem.

Los versículos revelan el motivo por el que, en ciertas congregaciones, se fijó que, como mínimo, cuatro días antes de Rosh Hashaná, se digan *Selijot*. Esto se debe a que encontramos, en los sacrificios que se llevaban al Bet Hamikdash, que un animal que era llevado para ser ofrendado tenía que pasar cuatro días de revisión antes de ser sacrificado. Y en todas las ofrendas que aparecen en la parashá de Pinjás, está escrito: “y ofrendarán una elevación”, pero en la ofrenda de Rosh Hashaná, está escrito: “Y harán una elevación”. Con esto, la Torá quiere enseñarnos que en Rosh Hashaná la persona debe hacer como si se ofrendara a sí misma. Por eso, nuestros Sabios, de bendita memoria, fijaron que cuatro días antes de Rosh Hashaná la persona debe hacer una introspección, en busca de todo pecado que pudiera declarar al hombre como indebidamente para ser ofrendado en Rosh Hashaná, y debe hacer teshuvá por ellos.

El Gaón, Ribí Shimshón Pincus, *zatza*, dice que en Rosh Hashaná hay, en efecto, un fundamento de entrega total. Todo judío tiene la obligación de ofrecerse como una ofrenda de elevación, es decir, de entregarse en favor de *Hakadosh Baruj Hu*. Y no se trata de una ofrenda de paces, de cuya ingestión participa también el dueño del animal sacrificado, sino de una ofrenda de elevación, la cual sube para Hashem en fuego sobre el Altar, y se incinera completamente. Debemos entregarlo todo en favor de Su Nombre sagrado, con amor.

El problema es que el tema de la “entrega total” se ha convertido en algo muy frecuente en nuestro círculo; la cosa más pequeña que uno debería cambiar en su persona ya se considera como si fuera una “entrega total”... Debemos meditar, consecuentemente, acerca de qué es una verdadera “entrega total” y cómo se lleva a cabo en nuestra vida cotidiana.

El Rav Pincus relata una anécdota maravillosa: Una vez, en la casa de Ribí Yosha Beer Soloveichik, *zatza*, el Rosh Yeshivá de la Yeshivá de Brisk, se hospedó un judío norteamericano. Entre las cosas que contó acerca de su familia, dijo: “Nosotros no tenemos lujos. Solo las cosas verdaderamente necesarias”.

Ribí Yosha Beer asintió, y le dijo: “Una vez, en los pueblos pequeños de Rusia, no había *jeider* (‘escuela judaica’) para los niños, y los adinerados solían contratar un *melamed* (‘instructor’) que les enseñara a sus hijos. Un día, se organizó una fiesta en la casa de uno de los adinerados, en la que se sirvieron todo tipo de delicias, dignas de reyes.

”Al final de la comida, se trajo el postre, que consistía en una compota de frutas muy especial. El *melamed* se aproximó a Yánkele, su alumno, y le dijo: ‘¿Recuerdas que aprendimos acerca del quiebre de los deseos? Ahora es el momento apropiado para aplicar lo aprendido y ponerlo en la práctica’. Yánkele le respondió: ‘**Concuerdo con lo que aprendimos, pero no ahora no es el momento de ponerlo en práctica, este plato es obligatorio. En el siguiente plato, quebrantaré mi deseo...**’

”Así mismo –dijo Ribí Yosha Beer–, todos están de acuerdo en que el primer plato es obligatorio, y el segundo se cuenta como de más. Toda la discusión se basa en saber cuándo se acaba el primer plato y cuándo comienza el segundo...”

Ejemplos de la vida cotidiana

Primer ejemplo: el *lashón hará* (‘chisme’). Éste es uno de los problemas más grandes con el que nos podemos enfrentar. Cada uno de nosotros habla *lashón hará*, y esto se encuentra dentro de todo aquello que se considera que enoja y causa resentimiento.

¿De dónde surge esa fuerza interna que nos empuja a hablar *lashón hará*?

El fundamento de este tema es como se describe a continuación: el mundo que creó *Hakadosh Baruj Hu* está compuesto de cuatro elementos: objetos inertes, vegetación, seres vivos y seres parlantes (el ser humano). El habla es lo que representa la sabiduría del hombre y lo que lo diferencia de todos los demás seres vivos, porque por medio de la palabra se reconoce la inteligencia del hombre. Éste es el tema de la necesidad intrínseca del hombre de hablar *lashón hará*, porque, cuando se pide del hombre que no hable *lashón hará*, siente como si le hubieran pedido que se muriera, ¡pues será visto a los ojos de todo el mundo como si fuera un tonto! La intención no es solo que la persona se abstenga unos cuantos minutos de hablar el *lashón hará*, y después de un tiempo, digamos, una media hora, pudiera sacar todo lo que tiene dentro... sino que tiene que abstenerse siempre de decir el *lashón hará*. Ciertamente, esto es considerado como una labor muy difícil, pero no es una entrega total.

El tema de la “entrega total” es que el cambio en un punto en particular, aun uno muy pequeño, puede crear en la persona una revolución significativa en cuanto a toda su forma de vida: dejar de ser “inteligente” y convertirse en “menos inteligente” a los ojos de toda criatura. ¡Al hacer un cambio de esta índole la persona siente como si se estuviera muriendo!

Esta entrega total es, entonces, ¡una ofrenda de elevación! Y aun cuando, de hecho, dicha persona no haya hecho teshuvá por todos sus pecados, de todas formas, por cuanto al abstenerse de hablar *lashón hará* ofrendó un pedazo de su vida, la

persona amerita un arrepentimiento que llega hasta el mismo Trono de Gloria.

Otro ejemplo: Existen personas para las que pasar siquiera dos horas sin escuchar noticias puede ser considerado como un peligro de vida, ya que sienten un deseo muy fuerte de saber todo lo que sucede en el mundo. Quizá no todos podrán comprenderlas, pero para aquel que tiene esta inclinación al Mal, el abstenerse de escuchar o leer las noticias es como exponer su vida al peligro. La persona se siente obligada a investigar los más recientes acontecimientos; de no hacerlo, siente como si estuviera encerrada en un gallinero, es decir, ¡es todo lo contrario a la naturaleza humana!

En efecto, también los judíos de generaciones anteriores “vivieron” lo que acontecía en el mundo, solo que ellos vivieron en otra época, una época de Torá. Un día hablaban con Abayé o con Rava; otro día, con Ribí Akivá; y así sucesivamente. Vivían con *Hashem Yitbaraj*. No se trataba de hacer una mitzvá de más o una de menos, sino de toda una forma de vida.

Para que un judío de nuestra generación amerite llegar a un nivel como éste, tiene que hacer un cambio radical en toda su forma de vida. Tiene que dejar de interesarse en lo que sucede en el mundo; al pasar al lado de su buzón de correo, no tomar el periódico para leerlo, ni siquiera para echarle un vistazo a los titulares; llegar al Bet Hamidrash como un verdadero ignorante de los acontecimientos mundiales, y allí encontrarse únicamente con Hashem, el Dios de Israel.

Otro ejemplo de la entrega total en el quebrantamiento de las cualidades no positivas, y que es muy frecuente: Shabat Kódesh. El *Shulján Aruj* dictaminó: “Está prohibido [en Shabat] decir ‘Haré tal cosa mañana’ o ‘Compraré tal cosa mañana’, y aun está prohibido aumentar las conversaciones vanas”.

Es decir, aun aquellas cosas que son consideradas como una simple conversación están prohibidas en Shabat. Entonces, ¿qué queda para hacer todo el día de Shabat? Más bien, el tema de “Shabat” es simple, y es sencillamente eso, “Shabat”, que significa ‘cesar’, y dedicarse veinticuatro horas a *Hashem Yitbaraj*.

Así como para una persona no religiosa la observancia de Shabat implica “peligro de vida”, porque le es muy difícil desconectarse por tantas horas del teléfono celular, de la radio o del automóvil, y se siente que está esposado de manos y pies, así mismo, a veces también a nosotros nos resulta muy difícil abstenernos de hablar cosas vanas en Shabat.

Un cambio de esta índole requiere de una entrega total por parte de la persona. Ésta es nuestra labor en Rosh Hashaná y en los demás días del año: “y harán una ofrenda de elevación”, una entrega total en nombre del honor del Cielo.